

GEORG GRODDECK: "UNA PIZCA DE PIMIENTA" EN EL PSICOANÁLISIS*.



Mark F. Poster¹
Galina Hristeva²
Michael Giefer³

Resumen

Se revisa la vida y obra de Georg Groddeck situándolo en el contexto histórico que le corresponde como médico y pionero del psicoanálisis, y de la medicina psicosomática, y como dueño de un particular estilo epistolar de escribir. Su *Das Es (Lo Ello)* es un concepto que estimuló a Freud a construir su modelo tripartito de la mente. Groddeck, sin embargo, usaba el Ello para facilitar la receptividad de la comunicación inconsciente con sus pacientes. Su “giro maternal” transformó su aproximación al tratamiento de una posición autoritaria a un proceso dialéctico. Groddeck fue una fecunda influencia en el desarrollo de Frieda Fromm-Reichmann, Erich Fromm, y Karen Horney. Él fue también el catalizador de las últimas explosiones creativas de su amigo y paciente Sandor Ferenczi. Juntos, Groddeck y Ferenczi forjaron las fuerzas de un salto paradigmático en el psicoanálisis enfatizando la contratransferencia maternal, la creatividad originaria y un diálogo de los inconscientes que presagiaba el interés contemporáneo en la teoría de la intersubjetividad y de campo. Ambos fueron los progenitores de un giro hacia lo relacional y la tradición en el psicoanálisis. El creciente interés en la teoría de la comunicación interpsicológica y del campo está produciendo una convergencia de teorizaciones entre las variadas escuelas psicoanalíticas que se remontan a 1923 cuando Freud se apropió del término el Ello de Groddeck y modificó radicalmente su significado y uso.

PALABRAS CLAVES: Groddeck; psicosomática; paciente como terapeuta; análisis mutal; actitud infantil; transferencia materna.

Summary

The life and works of Georg Groddeck are reviewed and placed in historical context as a physician and a pioneer of psychoanalysis, psychosomatic medicine, and an epistolary style of writing. His *Das Es* concept stimulated Freud to construct his tripartite model of the mind.

Groddeck, however, used *Das Es* to facilitate receptivity to unconscious communication with

his patients. His “maternal turn” transformed his treatment approach from an authoritarian position to a dialectical process. Groddeck was a generative influence on the development of

1.- (*) Una versión significativamente distinta de esta versión ha sido publicada por el primer autor en PINE Newsletter (1992). Volumen 5, No. 1, pp. 1–10.

. - Mark F. Poster, M.D., Instituto Psicoanalítico de Nueva Inglaterra, East (PINE) Center; Brockton Veterans Administration Medical Center; Harvard South Shore Psychiatry Program; práctica privada, West Newton, Massachusetts. Dirección correspondencia a Mark F. Poster, M.D., 1600 Washington Street, Apt. 121, West Newton, MA 02465; e-mail: mfpmd@comcast.net

2.- Galina Hristeva, Ph.D., Crítica literaria, Stuttgart, Germany; Investigadora Asociada de la American Psychoanalytical Association; ganadora del International Psychoanalytic Association Sacerdoti Prize, 2011.

3.- Michael Giefer, M.D., Instituto Psicoanalítico de Frankfurt, Frankfurt, Germany; Consejero del Georg Groddeck Society, Frankfurt, Germany; práctica privada, Bad Homburg, Germany.

Frieda Fromm-Reichmann, Erich Fromm, and Karen Horney. He was also the mid-wife of the late-life burst of creativity of his friend and patient Sandor Ferenczi. Together, Groddeck and Ferenczi provided the impetus for a paradigm shift in psychoanalysis that emphasized the maternal transference, child-like creativity, and a dialogue of the unconscious that foreshadowed contemporary interest in intersubjectivity and field theory. They were progenitors of the relational turn and tradition in psychoanalysis. Growing interest in intersubjective communication and field theory is bringing about a convergence of theorizing among pluralistic psychoanalytic schools that date back to 1923 when Freud appropriated Groddeck's Das Es and radically altered its meaning and use.

KEY WORDS: Groddeck; psychosomatic; patient as therapist; mutual analysis; child's attitude; maternal transference

INTRODUCCIÓN

Mentes sistemáticas necesitan personas como yo para poder sentirse importantes,
como a una pizca de pimienta que hace un plato perfecto

(Groddeck, 1977, p. 64.

En carta de Georg Groddeck a Sigmund Freud,
Baden-Baden, agosto 6, 1921).

Georg Groddeck (1866–1934) fue un médico, psicoanalista, escritor y reformador social, cuyos escritos influyeron en Freud y Ferenczi y numerosos otros analistas, médicos y poetas. Algunos de los otros analistas fueron Michael Balint, Frances Deri, Felix Deutsch, Erich Fromm, Frieda Fromm-Reichmann, Karen Horney, Otto Rank, Lou Andreas-Salome y Ernst Simmel. Groddeck ha sido referido como el “padre de la medicina psicosomática” (ver Will, 1984). (Sin embargo, el mismo, habría desaprobado el término, “psicosomático”, consideraba la mente y el cuerpo como una sola unidad). Entre los poetas que fueron influidos por Groddeck se encuentran Auden, Durrell y Spender.

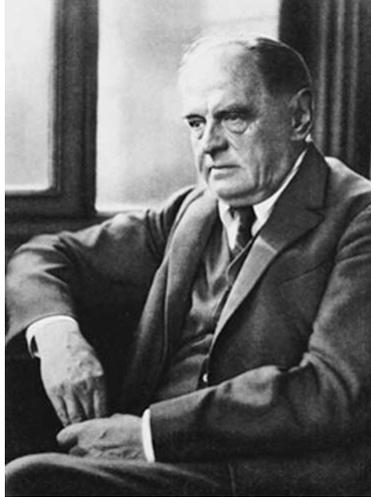
Con todo y eso, Groddeck parece ser menos reconocido de lo que su influencia podría justificar, y esto puede deberse a varias razones: Primero, porque los escritos y charlas de Groddeck eran a menudo abiertamente provocativas. Por ejemplo, Freud predijo que el Libro del Ello de Groddeck (1923) podría “provocar violentos estallidos de ofensas” (Groddeck, 1977, p. 65). Segundo, Groddeck no estaba interesado en desarrollar una escuela de seguidores. El escribió a Freud, “Nunca he tenido discípulos, yo estoy convencido de que mi talento es esencialmente para el tratamiento de pacientes” (Groddeck, 1977, p. 78). Finalmente, Groddeck no estaba interesado en el movimiento psicoanalítico per se, sino más bien en la aplicación clínica del psicoanálisis. Como Glover (1931) señaló, “Groddeck sería, sin duda alguna, el último a quien se podría tildar de proselitista...” (p. 104). Freud escribió a Ferenczi: “El (Groddeck) no es la persona adecuada para la elaboración de una idea” (diciembre 1, 1925, Freud y Ferenczi, 1920–1933, p. 238).

El tema central y permanente en la obra de Groddeck era su teoría del Ello (el It, término usado para la expresión Das Es de Groddeck, en contraste con el Id el cual en la traducción de Strachey de las obras de Freud se usa para el mismo término). Freud estaba intrigado por las ideas de Groddeck, y su propia teoría estructural tripartita es una síntesis de sus pensamientos acerca del yo y el superyó injertados sobre una versión modificada del Ello de Groddeck. El modelo tripartito de Freud puede también haber sido concebido después de Heinroth (Poster, 1997).

Sin embargo, el énfasis mecanicista de la adaptación de Freud a la teoría de Groddeck en última instancia, invitaba a la reintroducción de los aspectos experienciales e intersubjetivos que habían sido dejados afuera por Freud. En consecuencia, otras teorías psicoanalíticas surgieron para llenar el vacío (por ejemplo, las relaciones de objeto, la psicología del self, la interpersonal y la relacional). Las discusiones entre los defensores de estas

divergentes teorías psicoanalíticas y la de los herederos más directos de la revisión de Freud sobre el Ello de Groddeck (es decir, la psicología del yo) durante muchas décadas fueron confrontacionales e improductivas. Sin embargo, en los últimos años se ha producido una convergencia de intereses por la comunicación intersíquica y la teoría de campo entre todas las ramas que se derivaron del cisma de 1923.

HISTORIA DE VIDA



Georg Groddeck en una fotografía de 1933 del Dr. F. E. Krauss. Foto publicada con el permiso del Dr. Michael Giefer, en nombre de la Georg Groddeck Society.

Groddeck había nacido en 1866 en Bad Kösen, Alemania. El recordaba a su madre, Caroline, como distante. No obstante, fue ella quien inculcó en él su amor por la literatura y la escritura. Su padre, August Koberstein, había sido un estudioso de la historia de la literatura alemana y profesor de Nietzsche en Schulpforta, el mismo lugar en donde posteriormente Georg Groddeck estaría internado.

El padre de Groddeck, Carl Theodor, era médico. Su tesis de graduación fue *De Morbo Democratico-Nova Insaniae Forma* (Sobre la enfermedad de la democracia- Una nueva forma de insania) era una sátira de la democracia (Groddeck, 1850).

Groddeck era el menor de cinco hijos y fue el hijo elegido para seguir a su padre en la medicina. Su hermana, Lina, que era 15 meses mayor que él, era una niña muy enfermiza. Su enfermedad proveía a Lina de mucha atención, y Groddeck aprendió desde muy temprana edad sobre el poder de la enfermedad.

La familia se trasladó a Berlín, a causa del fracaso en un negocio de bienes raíces que el padre había emprendido. Ahí, éste consiguió un trabajo en un nuevo programa de salud nacional y también hacía exámenes de salud para compañías de seguro. Su hijo a veces lo acompañaba cuando iba a examinar a esta población de pacientes básicamente sanos. El joven Groddeck sentía que aprendía mucho de su padre acerca de cómo hablar con los pacientes. Carl Groddeck sufrió un derrame cerebral mientras trabaja en su oficina, estando su hijo cerca de él. Groddeck tenía 19 años y logró continuar sus estudios en la escuela de medicina a través de una beca estatal. Sus maestros incluyeron al fisiólogo, Dubois, y al obstetra, Olshausen. Aunque la mayor influencia en Groddeck, después de su padre y antes de Freud, fue Ernst Schweningen con quien trabajó como asistente en Berlín en 1890-1891 y 1896-1897. Ernst Schweningen era un médico carismático y autocrático, que trató a Bismarck, el Primer Canciller de Alemania, por obesidad. En su metodología de tratamiento, Schweningen, enfatizaba dietas, hidroterapia, y masajes. En 1897, Lina la hermana de Groddeck abrió una casa de huéspedes de 15 habitaciones en Baden-Baden. Groddeck empezó a tratar pacientes, a menudo referidos por Schweningen. Pero hacia 1900 la casa de huéspedes en la villa de Marienhöhe se había convertido en un Sanatorium (o, como Groddeck a veces lo llamaba, un Satanarium), donde Groddeck continuó ejerciendo hasta el final de su vida.

La madre de Groddeck murió cuando él tenía 23 años. Se casó con Else von der Goltz, una mujer divorciada que tenía dos hijos, en 1896. Ellos tuvieron una hija, llamada Bárbara. El matrimonio fracasa, y hacia 1914 él se ha separado de su mujer y también había perdido al último de sus cuatro hermanos. El progresivamente se vio absorbido por la escritura. En los años previos a 1914, Groddeck escribió varias novelas, poemas, críticas literarias, ensayos, y un libro popular sobre salud y enfermedad influido por la filosofía de Schweninger titulado *Nasamecu* (*natura sanat, medicus curat- naturaleza sana, medicina cura*).

Polzer (1991) atribuyó los comentarios racistas, dispersos en *Nasamecu*, a una “infección” contraída desde el medio cultural. Giefer (2014) también se refirió a los comentarios racistas de Groddeck. Tal vez las numerosas pérdidas mencionadas anteriormente que Groddeck sufrió durante este período de su vida crearon una vulnerabilidad que le hizo susceptible a lo que Polzer (1991) llama su “infección” cultural. Groddeck mismo alcanzó cierta comprensión acerca de sus primeros comentarios racistas y más tarde escribió en uno de sus escritos autobiográficos:

Aquello que queda es sólo mi actuación y ejercicio del desprecio racial del que he estado hablando yo mismo durante muchos años en forma hablada y escrita. De hecho, nunca he tenido la oportunidad de conocer a personas de otras razas, a excepción de los judíos de los cuales un número creciente vienen a verme y quienes me han mostrado cuan impropio es juzgar a otras personas y estar perjudicado. (Groddeck, 2013, p. 38)

Groddeck utilizó una amplia gama de formatos literarios incluyendo un estilo epistolar que anticipa los escritos de Mikhail Bakhtin (1895-1975) quien como se ha señalado ha tenido influencia directa en el estudio de la teoría dialógica y procesos intersubjetivos y sobre la acción terapéutica en el psicoanálisis (Shotter y Billig, 1998; Priel, 1999; Pollard, 2008; Leiman, 2011; Saporta, 2013). Groddeck también se convirtió en un activo miembro de la comunidad en Baden-Baden. Fundó una sociedad de debate y otra para la construcción de edificios. Ayudó a organizar una cooperativa de consumidores con su propia tienda de abarrotes. Dio charlas regulares en la cooperativa (Groddeck, 1977, p. 3).

Cuando la Primera Guerra Mundial comenzó, Groddeck fue asignado a cargo de un hospital de la Cruz Roja en Baden-Baden. Un comité de investigación del Ejército ordenó a varios hombres dados de alta del hospital a volver al combate. Groddeck protestó airadamente a su comandante general acerca de la interferencia con el tratamiento médico de sus pacientes-soldados. Él fue relevado de su puesto.

En 1923, Groddeck se casó con Emmy von Voigt, una antigua paciente y asistente sueca de su sanatorio. Este matrimonio fue mucho más feliz que el primero, y su nueva esposa le ayudó en la traducción de su propia obra y en la de Freud.

En 1934, poco antes de su muerte, Groddeck fue visitado por su amiga y discípula, Frieda Fromm-Reichmann (ella le había dedicado en 1950, su libro, *Principios de Psicoterapia Intensiva*, a Groddeck, junto a Freud, Goldstein, y Sullivan). En ese momento, Groddeck estaba tratando de organizar una reunión con Hitler para convencerlo de cambiar sus destructivas estrategias políticas.

El también estaba hablando sobre haber encontrado una cura para el cáncer. En base a estas conductas, Fromm-Reichmann pensaba que Groddeck se había psicotizado. Estas aseveraciones curiosamente suenan muy parecidas a los comentarios de Jones (Jones, 1957) con respecto a los últimos días de Ferenczi. Si las observaciones de Fromm-Reichmann fueron observaciones descriptivamente precisas, tal vez ellas fueron también limitadamente enfocadas.

Groddeck veía la muerte como “el cumplimiento de un deseo... un intento activo para asegurar condiciones para la felicidad que no pueden obtenerse de ninguna otra manera” (Groddeck, 1951, p. 225). El muere en junio de 1934 en Suiza en la clínica del Dr. Medard Boss, un posterior pionero del *Daseinsanalysis* (1963). Boss le comunica a Stanley Keleman:

Yo aún era un joven cuando Groddeck, un hombre ya mayor, llegó al sanatorio... Dijo que su Ello

sabía cómo iba a morir. Él estaba allí con su muerte. Decía que una persona moribunda no tenía miedo si había alguien con él... Yo me beneficiaba de su muerte. Me conmovía su presencia... Morir es un misterio, un misterio acerca de las personas que vienen a la existencia y luego vuelven al inicio. Le pregunté a Groddeck cómo él era afectado por todo esto. Me dijo que morir era su propia forma de estar presente. Aprendí una lección de esta experiencia. Aprendí que la información y la formación no son un sustituto del simple acto de estar presente como una persona total con otra persona. (Keleman, 1974)

EL ELLO

En su práctica profesional Groddeck estaba cada vez más sorprendido con la importancia tanto de los símbolos como de la relación médico-paciente. Él descubrió que no sólo podía aliviar los síntomas de los pacientes, sino también suprimirlos, escuchándolos a ellos y ayudándolos a superar las resistencias sobre el material reprimido. Por ejemplo, Groddeck ayudó exitosamente a una paciente a eliminar los calculos del riñón mediante el uso de la hidratación y la presión mecánica.

No obstante, después de explorar con Groddeck algunos problemas psicológicos subyacentes, ¡ella dejó de formar calculos! (Groddeck, 1929a, página 181). Groddeck desarrolló una teoría para explicar estos fenómenos que mantuvo por el resto de su vida.

La teoría de Groddeck estaba sustentada sobre los escritos de Nietzsche y Goethe (Schacht, 1977, p. 11) y construida sobre su trabajo clínico. Nietzsche, a su vez, estaba influido por Schopenhauer y Goethe por Spinoza. El Ello de Groddeck, si bien influenciado por cada uno de ellos, era a la vez una síntesis de las ideas de ambos y una original concepción que fue siempre concebida por Groddeck como guía clínica y auxiliar.

Groddeck escribió en 1909, “No hay tal cosa como un Yo, es una mentira, es una distorsión decir: Yo creo, yo vivo. Debería decirse: el Ello piensa, el Ello vive. El Ello, ese es el gran misterio del mundo. No hay un Yo”. Groddeck creía que “todo lo humano depende de esta entidad infinitamente misteriosa, y yo insisto en afirmar que nadie puede profundizar en las profundidades del Ello” (Groddeck, 1977, p.254).

Él combinó sus conocimientos de lo visual y lo simbólico con una filosofía que derivaba de Goethe:

Él (Goethe) mostró a la ciencia una nueva forma, la manera de ver la parte en el todo, concebir todo lo aparente como símbolo del universo, ver simbólicamente todo el mundo en una flor, un animal, un guijarro, el ojo humano, el sol; recrear a partir de una flor, renovar, explorar el mundo de los objetos no analíticamente, sino tomándolo como un todo. (Groddeck, 1977, p.252, originalmente en Groddeck, 1909, página 8)

Para enfatizar la cualidad esencial incognoscible de esta interacción “yo/no-yo”, Groddeck la llamó Das Es o El Ello:

el término más indefinido disponible sin asociaciones emocionales o intelectuales. Yo no considero la hipótesis del Ello como verdad -pero ¿qué es lo que cualquiera de nosotros sabe acerca de la verdad absoluta?- pero si como una útil herramienta en el trabajo y en la vida; ha resistido la prueba de años de trabajo médico y experimentos... (citado en Durrell, 1948, p.385)

Entre tales experimentos estaba la simple observación, pero profunda de que “en por lo menos el 95 por ciento de las enfermedades que se curan, el tratamiento no tiene absolutamente nada que ver con la recuperación... Hace muy poca diferencia para la mayoría de las enfermedades bajo qué nombre se diagnostican” (Groddeck, 1950). Groddeck consideraba que el diagnóstico y el tratamiento médico eran importantes en aproximadamente el cinco por ciento de los casos. Incluso en este grupo, él a menudo

complementaba el tratamiento médico estándar con aquello que Freud llamaba psicoanálisis con el fin de “agitar el Ello del hombre en sus profundidades más profundas hacia la actividad curativa” (Groddeck, 1929b, p.180).

La enfermedad era vista por Groddeck como una de las muchas expresiones del Ello, “una forma de autoexpresión” (Durrell, 1948, p.387). “En otras palabras, la enfermedad, toda enfermedad, incluso si se la llama orgánica, “nerviosa” e incluso la muerte, también tienen un propósito, como tocar el piano, prender un fósforo o cruzar las piernas” (Groddeck, 1923, pág. 117). Groddeck fue inicialmente resistente a la lectura de Freud; pero, cuando lo hizo, dio la bienvenida a la técnica de Freud como un complemento útil o una lupa con la cual poder ver y luego hablar del Ello. Groddeck había descubierto el poder de la transferencia y la resistencia independientemente de Freud. Él concibió estos fenómenos en los términos de su hipótesis del Ello:

El Ello transfiere tanto sentimientos de amistad como de enemistad sobre el médico, y por lo tanto ayuda u obstaculiza sus esfuerzos. Dado que la vida se compone, más o menos, de estas transferencias, el médico debe seleccionar algunas de ellas, para no ser abrumado por la avalancha de fenómenos, y utilizarlas para tratar con la resistencia. (Groddeck, 1929b, página 104)

Groddeck describió las relaciones de la teoría de Freud con la suya como sigue:

Ello e inconsciente son dos conceptos totalmente diferentes -el inconsciente es una parte de la psique, la psique una parte del Ello. Por lo tanto, el psicoanálisis no es idéntico a un examen del Ello. El Ello es el hombre mismo en todas sus manifestaciones vitales; y, como tal, no es libremente accesible para el psicoanálisis ni para ningún otro método de examinación. Sin embargo, hay ciertas maneras que nos llevan muy cerca del Ello; y la mejor de éstas, la aproximación más cercana a este objetivo, es el psicoanálisis. (Citado en Schacht, 1977, Introducción, página 16).

Usando su concepto del Ello como guía, Groddeck empezó su tratamiento con su paciente Miss G. en 1909. Él escribió:

Y ahora me enfrentaba con el extraño hecho de que no estaba tratando al paciente, sino que el paciente me estaba tratando a mí; o, para traducirlo en mi propio lenguaje, el Ello de esta persona estaba tratando de transformar mi Ello, de hecho, lo transformaba, algo que llegó a ser muy útil para éste propósito. (Groddeck, 1923, página 223)

Esta comprensión de lo que Ferenczi (1915, p.109) llamó el “diálogo del inconsciente” radicalmente transformó la postura del tratamiento de Groddeck. En vez de prescripciones autoritarias, empezó a escuchar sin prejuicios. Este “giro maternal” (Hristeva y Cartel, 2013) y su consecuente receptividad e interacción dialógica fueron sin duda tan revolucionarias como la intuición de Freud respecto a los sueños; algo sobre lo cual Freud escribió: “Una intuición como ésta ocurre una vez en la vida, pero solo una vez en la vida”, 1900, pág. xx).

RELACION CON FREUD

La correspondencia de Freud con Groddeck cubre un período de 17 años. Ella estuvo marcada por una cordialidad mutua y franqueza. Si bien, ella no es tan emotiva como las correspondencias de Freud con Ferenczi, Silberstein y Fliess (Haynal, 1991), si fue como en el caso de la correspondencia de Freud con Pfister, más mutua. De hecho, Freud escribió a Pfister (20 de marzo de 1921) acerca de Groddeck: “Normalmente no me siento tan interesado por alguien” (Meng y Freud, 1963, p.82). Groddeck escribió a

Freud por primera vez el 27 de mayo de 1917. Él se disculpó por su anterior resistencia a la lectura de su obra y compartió su hipótesis del Ello y consideraciones sobre el tratamiento de la enfermedad orgánica por medios médicos y psicológicos (Groddeck, 1977, pp. 31-35). Freud respondió el 5 de junio:

Hace mucho tiempo que no recibía una carta que me haya gustado, interesado y estimulado como para hacerme caer en la cortesía debida a un extraño y adoptar una franqueza analítica en mi respuesta... Tengo que afirmar que Ud., es un espléndido analista que ha comprendido para siempre los aspectos esenciales de la materia. El descubrimiento de que la transferencia y la resistencia son los aspectos más importantes del tratamiento convierte a una persona irremediamente en un miembro de la horda salvaje... Me gustaría extender mis dos manos para recibirlo como colega... (Groddeck, 1977, Página 36)

Freud inmediatamente reconoció la creatividad de Groddeck y pensó que él tenía “el mismo punto de vista” que Ferenczi (citado en Poster, 2009, p.199). Más tarde, en su obituario de Groddeck, Erich Fromm también lo relacionaría con Ferenczi:

[Tampoco era un] intelectual. En contraste con la mayoría de los otros analistas que estaban particularmente ocupados con el manejo de las teorías, Groddeck y Ferenczi eran seres humanos que empatizaban con la persona que querían entender y, yo diría, que sentían en ellos mismos aquello que el llamado paciente le estaba intentando comunicar; eran personas de una gran humanidad y para ellos el paciente no era un objeto sino un compañero. (Citado en Funk, 2000, página 64)

Groddeck empezó a explicar sus ideas sobre el Ello a Freud en su primera carta. Él describía al Ello como “una fuerza que nos vive” afirmando además que “era y es la base de mi actividad”. En una carta fechada el 17 de abril de 1921, Freud envió a Groddeck un dibujo de su propio modelo estructural tripartito que era una adaptación y modificación del Ello de Groddeck. En la misma carta Freud dice a Groddeck, a modo de explicación de su acotamiento del concepto del Ello de Groddeck,

tengo un talento especial para estar satisfecho con lo fragmentario... Las categorías y jerarquías observadas por nosotros sólo se aplican a capas relativamente superficiales, y no a aquellas profundidades por la cual su ‘Ello’ es el nombre correcto. (17 de abril de 1921, Groddeck, 1977, página 58)

El dibujo de la carta de Freud a Groddeck fue modificado más adelante y publicado eventualmente en el Yo y el Ello de Freud en 1923. Freud rápidamente se familiarizó con el interés de Groddeck por tratar las enfermedades orgánicas tanto con un tratamiento médico como con uno psicoanalítico. Tempranamente, el 6 de noviembre de 1917, escribió a Ferenczi que su dolorosa hinchazón del paladar había aumentado y empeorado debido al nivel de cigarros fumados y a su estado de ánimo “a lo Groddeck”. Ambos habían cambiado “(cuando) un paciente me trajo 50 cigarros, encendí uno, me puse alegre y la irritación de las encías rápidamente disminuyó. Totalmente a lo Groddeck” (Freud y Ferenczi, 1914-1919, página 245). Groddeck envió a Freud extractos de su libro El Libro del Ello (1923), que había sido escrito bajo el formato de cartas a una amiga. Él utilizó este formato epistolar porque éste permitía “todo tipo de cambios” (Groddeck, 1977, p.69). Groddeck firmaba estas cartas, como Patrick Troll. El nombre combinaba el apodo de la niñez de Groddeck, Patrick; con el de uno de los trolls del Rondeschloss de Peer Gynt de Ibsen, uno de los “libros” de psicoanálisis favoritos de Groddeck. Groddeck (20 de noviembre de 1920, Groddeck, 1977, p.55) presenta El Libro del Ello a Freud como su “monstruo marino”. Freud encontró El Libro del Ello “realmente encantador”, pero él encontraba que la novela que Groddeck había escrito en 1921 era incluso mejor. Para Freud ella parecía “asemejarse a aquel modelo de todas las novelas humorísticas, Don Quijote”

(8 de febrero de 1930, Groddeck, 1977, p. 46) (La novela, Groddeck, 1921, fue titulada por Rank como *El Buscador del Alma*). Ella fue publicada con la ayuda de Freud en su Verlag.

Después de que Groddeck leyera *El Yo y el Ello* de Freud, se sintió perjudicado y molesto por la apropiación y modificación de Freud de su concepto del Ello. Escribió a su esposa que EL Yo y el Ello fue escrito para “apropiarse secretamente de los préstamos de Stekel y yo... Él (Freud) desprecia el aspecto constructivo de mi Ello, presumiblemente para pasarlo de contrabando en la próxima vez” (Groddeck, 1977, p.13). Groddeck escribió a Freud que él era el “padrino” del término y del concepto del Das Es. Freud finalmente admitió a Groddeck que había tomado “prestado” su término. Groddeck sintió, sin embargo, que Freud “lo había convertido en algo diferente de lo que yo quería decir... para los propósitos de su profesión en tanto especialista en enfermedades mentales” (Groddeck, 1977, p.15).

Groddeck escribió a Freud sobre sus sentimientos acerca de la publicación de *El Yo y el Ello*, tanto directamente como mediante el uso de una metáfora extendida. Groddeck se comparó a un arado y a Freud con un granjero:

Puede que esté equivocado, pero creo que sé el efecto que tiene Ud., sobre el suelo, como por ejemplo en sus alumnos, mejor que un agricultor. Para él, una cosecha fracasada en este o aquel lugar no es tan importante. La generación actual de sus discípulos es solo importante para nosotros, no para Ud.... En otras palabras, el arado considera al granjero un poco obstinado. Pero, entonces sólo tiene el cerebro de un arado. (Groddeck, 1977, página 80)

Freud y Groddeck tuvieron otros abiertos intercambios. Freud interpretaba la “transferencia paterna” de Groddeck (Navidad 1922, Groddeck, 1977, p. 75) a lo que Groddeck respondió: “Soy consciente de mis propios complejos, pero no puedo evitar que me vaya mejor con mi madre más que con mi padre.

Esto puede mejorar cuando mi homosexualidad esté más liberada” (27 de mayo de 1923, Groddeck, 1977, pág. 80) Freud se refería al “panpsiquismo” y al “misticismo” de Groddeck (12 de febrero de 1922, Groddeck, 1977, p.72) Groddeck compartía su sensibilidad “a la alabanza o a la crítica” y su

curiosa sobreestimación de lo subjetivo y lo contradictorio... No puedo ver la demarcación entre objetos, sólo su fusión. Esto es una falla, pero también es una gran ventaja. Mentes sistemáticas necesitan personas como yo para sentirse importante, como la pizca de pimienta que perfecciona el plato. (6 de agosto de 1921, Groddeck, 1977, p.64)

Freud escribió:

Sabes que me gusta la originalidad incluso si está ligada con un poco de obstinación... Todo lo que proviene de Ud., es interesante para mí, incluso aunque no pueda seguirlo en detalle. Por supuesto, no reconozco mi civilizado, burgues, y desmitificado Ello en vuestro Ello. Sin embargo, usted sabe que el mío se deriva del suyo. (26 de abril de 1925, Groddeck, 1977, págs. 92-93).

Con motivo del 60 cumpleaños de Groddeck, Freud, cuando su lengua sin duda se veía infiltrada firmemente en la mandíbula cancerosa, envió el siguiente mensaje el 13 de octubre de 1926: “Mi Yo y mi Ello felicitan a su Ello por su hecho consumado, me place esperar su inescrutable decreto de permitirse un largo y nuevo aliento de vida” (Groddeck, 1977, pág. 95).

RELACION CON FERENCZI

Groddeck se convirtió en amigo y médico de Ferenczi en la forma en que Ferenczi ansiaba que Freud lo fuera. Entre 1921 y 1932 Ferenczi visitó a Groddeck nueve veces en Baden-Baden. Su interés por la actividad, la relajación, y el análisis mutuo fueron todos influenciados por su asociación con Groddeck. En su artículo, “Principios de Relajación y Neocarharsis”, Ferenczi (1930) escribió:

Me vi indudablemente influido por aquello que vi del trabajo de Georg Groddeck, el valeroso campeón del psicoanálisis de las enfermedades orgánicas, cuando le consulté sobre una enfermedad orgánica. Sentí que él tenía razón al tratar de alentar a sus pacientes como a un niño ingenuo, y vi el éxito por el alcanzado. (Páginas 122-123)

Al mismo tiempo, en los últimos años de sus vidas, los escritos de Ferenczi y Groddeck revelaron un gran interés en temas similares (por ejemplo, sobre las variadas formas de regresión y el retorno al útero). Los conceptos de regresión de Ferenczi en *Thalassa* (1924) son muy similares a los descritos por Groddeck en 1933, en su libro “Amor y Muerte, Muerte y Transfiguración” (Groddeck, 1951). Ellos predicen, de una manera que recuerda al Ello en acción, de la muerte de cada uno de estos dos creativos espíritus en un muy breve tiempo después de sus escrituras (Ferenczi murió en mayo de 1933 y Groddeck en junio de 1934).

De la misma manera, unos pocos años después, la publicación del Análisis Terminable e Interminable de Freud (1937) marca su propia respuesta (o ¿de su Ello?) a su amigo Ferenczi (Grossman y Grossman, 1965) y tal vez a su otro amigo, Groddeck. Con respecto a esto último, Friedman (1992, p.22) comentó que con esta penúltima publicación Freud “parece estar preguntándose por qué alguna vez pensó en el Hombre como algo más que un Ello con globos oculares... Freud no oculta que su razón original para la separación de una estructura realista del ello había resultado ser menos justificada de lo que había pensado”.

Ferenczi había estado hablando con su hijastra sobre consultar a Groddeck sobre su propia enfermedad terminal. Sin embargo, los viajes ya estaban restringidos para los judíos en Alemania. Después de la muerte de Ferenczi, Andreas-Salomé escribió a la viuda de Ferenczi diciéndole que “Groddeck lo habría salvado”. Groddeck tardó mucho tiempo en responder. Finalmente, dijo: “La forma en que Sandor, cuyo genio y valor siempre he admirado, fue finalmente liberado de los dolores de una lucha súper humana, estaba más allá de este punto ... yo no podría haber ayudado a Sandor” (citado en Grossman Y Grossman, 1965, véase también: Fortune, 2002b, página 113).

CONTRIBUCIONES DE GRODDECK

Groddeck tenía muchas ideas originales relacionadas con su práctica clínica. Pero no tenía ningún interés en formular una teoría o tener discípulos o una escuela. Sus ideas impactaron a muchos de los pioneros psicoanalíticos citados anteriormente. Por medio de ellos y modificadas por ellos, las ideas de Groddeck probablemente influenciaron a muchos teóricos posteriores. Sin embargo, tal influencia es difícil de demostrar y, en cualquier caso, no debe confundirse con la originalidad de los teóricos posteriores; Groddeck demostró la aplicación exitosa del psicoanálisis a la medicina, la literatura y la filosofía. Él estaba guiado por una filosofía humanista basada en una cuidadosa observación clínica. El eje central constante del trabajo creativo de Groddeck era su teoría del Ello. El concepto de Groddeck del Ello es una síntesis sofisticada del libre albedrío y del determinismo. El señaló: “Todos los que consideran el asunto por un momento saben que no existe tal cosa como el libre albedrío entre los seres humanos, pero también está más allá de nuestro poder el no creer en ello” (Groddeck, 1951, p.35).

Con la publicación en 1923 de *El Yo y el Ello* de Freud, *EL Libro del Ello* de Groddeck y *El Desarrollo del Psicoanálisis* de Ferenczi and Rank, se creó un cisma teórico (Bókay, 1998; Hoffer, 2008; Poster, 2009; Rudnytsky, 2011). Desde que Freud revisó y limitó el alcance de la teoría del Ello de Groddeck, fueron desarrolladas otras posteriores teorías psicoanalíticas para llenar dicho vacío experiencial.

En consecuencia, la teoría psicoanalítica se volvió más fragmentada y el debate más polarizado. Se

sucedieron décadas de confrontación política entre aquellos seguidores de lo que se ha conocido ampliamente como psicologías de una y dos personas. Sin embargo, es dudoso que alguien alguna vez haya admitido pertenecer a una psicología de una sola persona. No obstante, el interés más reciente de todas las escuelas en la comunicación intersíquica y la teoría de campo las ha acercado más y más cerca de cómo Groddeck utilizó el Ello en su trabajo clínico lo cual era una forma de relacionarse con los pacientes y comunicarse a un nivel inconsciente, algo que hoy es descrito como intersíquico (Bolognini, 2004; Diamond, 2014) o intersubjetivo (Thompson, 2005). Esta comunicación intersubjetiva fue descrita por primera vez por Ferenczi como “diálogos del inconsciente” (Ferenczi, 1915, p.109). El Ello fue después más elaborado en el Escuchando con la Tercera Oreja de Reik (1948) y en la vinculación contemporánea (Pichon-Riviere, 1979) y en la teoría de campo (Baranger y Baranger, 2008).

Stern (2015) data el origen del psicoanálisis interpersonal a partir de la obra de Sullivan y Fromm, y analizó la historia de la exclusión de sus partidarios del psicoanálisis tradicional. Sin embargo, el mismo Stern hace una muy breve mención de Ferenczi y ninguna de Groddeck. Muchos psicoanalistas interpersonales y relacionales fueron analizados en un árbol genealógico intergeneracional (Falzeder, 1998) que se remonta a Ferenczi (a través de Clara Thompson, que fue analizando de Ferenczi y quien brevemente analizó a Sullivan). Fortune, (2002a, pág. 92) escribió que “sin Groddeck, puede que no haya habido un Ferenczi que pudiera plantearle desafíos a Freud y que empujara hacia adelante las fronteras del psicoanálisis”. Fromm se encontró con Horney en Baden-Baden mientras ambos estaban visitando a Groddeck. Y Ferenczi, Fromm, Horney, Thompson, Rank y Sullivan trabajaron todos en la ciudad de Nueva York, en lo que más tarde sería el centro del psicoanálisis cultural, existencial, interpersonal y relacional.

Por lo tanto, el vínculo de Groddeck, Ferenczi y Rank con los seguidores de una psicología auto descrita como una psicología de dos personas fue transferido a través de generaciones de divanes y estuvo durante mucho tiempo “sin formularse” (Stern, 1983), o era incluso desconocido y, por tanto, desacreditado. Su redescubrimiento, por lo tanto, también ofrece la esperanza de un mayor diálogo entre las escuelas psicoanalíticas rivales tal como lo propone Stern (2015) entre aquellos formados en las tradiciones interpersonales y clásicas.

El autoanálisis comenzó con Freud y fue un tema frecuente del trabajo y la escritura de Groddeck (Groddeck, 1977, p. 70) Por ejemplo, él se sentía permanentemente atraído por la búsqueda de un enfoque original, creativo e intuitivo. En su autoanálisis, Groddeck entendía esta inclinación como una reacción a las exigencias de exactitud de algunos de sus maestros en la escuela de medicina. Aunque también hacía eco de la valoración que su madre tenía de las actividades literarias por sobre el conocimiento técnico de la profesión médica de su padre. Groddeck se curó a si mismo de numerosas enfermedades físicas incluyendo una nefritis y el bocio a través del auto-análisis. Su tamaño de cuello aumentó de 39 a 45 centímetros con el bocio antes de que él analizara su deseo/miedo reprimido a la fertilización oral (Groddeck, 1977).

Groddeck era muy abierto y a menudo divertido al compartir su material auto analítico; como, por ejemplo: “Estoy tratando a una dama que sufre de deformaciones artríticas de ambas articulaciones de las rodillas y de una frecuente luxación de la rótula... El resultado principal hasta ahora es que me caí de mi bicicleta en mi camino para visitar al paciente y se me rompió mi rodilla derecha. Esto me remitió a mi autoanálisis y con un éxito sorprendente” (Groddeck, 1977, p.67). Esto suena muy similar a la “correspondencia somática” de la que ha escrito Silverman, aunque en la dirección contraria a la que él describe (Silverman, 1991, 1992).

Groddeck puso mucha atención a la contratransferencia como concepto constructivo. Esto anticipó el trabajo de Heimann (1950) y Racker (1957). Holmes (2014) demostró que Ferenczi y Freud también prestaron más atención a la contratransferencia de lo que generalmente se apreciaba, pero Holmes no mencionó a Groddeck, ni la correspondencia de éste con ambos sobre estas cuestiones. Searles (1979, p 446) atribuyó a Groddeck el ser el primero en describir al paciente como terapeuta de su analista. Groddeck y Ferenczi experimentaron con el análisis mutuo (Poster, 2009, p. 199, Hristeva y Poster, 2013, pp. 249-250, Haynal, 2014, p.323). Ferenczi continuó este audaz pero exigente experimento con su paciente Elizabeth Severn (Fortune, 2002b) a quien Freud llamaba “el genio del mal” (Jones, 1957, p. 407)

Groddeck era extremadamente erudito en literatura y un escritor talentoso. El libro del Ello es un ejemplo

del talento de la escritura de Groddeck. Sigue siendo una de las exposiciones más legibles de los conceptos psicoanalíticos, incluso en aquellos casos en que la traducción parece ser muy mala. Freud reconoció esto:

“Su estilo es encantador, su narrativa es como música (17 de abril de 1921, Groddeck, 1977, página 58)... Me gusta mucho el pequeño libro. Considero una cuestión de mérito poner enfrente de las narices de la gente los fundamentos del análisis de los que constantemente tiende a abstenerse” (25 de marzo de 1923, Groddeck, 1977, p. 77).

Rudnytsky (2002, p.163), un Catedrático de Inglés, describió el Libro del Ello como “posiblemente la más grande obra maestra de la literatura psicoanalítica”. Él describió además El Libro del Ello como un “libro del futuro” y El Yo y el Ello como un “libro del pasado” (p.143). Como se ha mencionado anteriormente, el estilo de escritura epistolar usado por Groddeck fue posteriormente elaborado por Bakhtin y tiene una aplicación directa a la teoría dialógica y al psicoanálisis (Saporta, 2013), específicamente para entender la intersubjetividad (Thompson 2005) y la interacción terapéutica (Ehrenberg, 1992). Rudnytsky escribió: “El cambio de paradigma iniciado por Groddeck y Ferenczi tiene menos que ver con la reorientación del padre a la madre, o de la castración a la separación en el plano de la teoría, que con las convicciones de una concepción dialéctica y no dogmática de la terapia”.

Groddeck y Ferenczi se analizaron mutuamente y han sido llamativamente no reconocidos como fundadores del movimiento relacional en el psicoanálisis. Rudnytsky los describió como “los dos más importantes precursores del psicoanálisis contemporáneo” (Rudnytsky, 2011, p.335) Mientras Rudnytsky cita a Ferenczi como el “progenitor del psicoanálisis relacional” (p. 143), Fromm nos recuerda que “el desarrollo de Ferenczi sólo puede entenderse a la luz de la influencia de Groddeck” (Fromm, 1935, p 386). Y Rudnytsky (2002, p. 143) propone que “es tiempo, por lo tanto, de que la eminencia (de Groddeck) como un progenitor de la tradición relacional reciba el reconocimiento que se merece”.

El “giro maternal” de Groddeck (Hristeva y Poster, 2013) y la teoría del Ello le permitieron modificar radicalmente su enfoque de tratamiento de una manera que anticipaba la “convergencia en la teorización” pluralista contemporánea (Diamond, 2014, 526) sobre la comunicación intersíquica y el uso de la mente. En El Libro del Ello, Groddeck escribió (1923, pp. 262-263):

El enfermo despertó en mí ciertas virtudes maternas adormiladas, que dirigían mi procedimiento ... Y ahora me enfrentaba al extraño hecho de no tratar al paciente, sino de que el paciente me trataba; o para traducirlo a mi propio idioma, el Ello de este ser humano trataba de transformar mi Ello, de hecho, lo transformó, en la medida que llegó a ser útil para este propósito ... Incluso llegar a esta cantidad de conocimiento era difícil, pero usted entenderá que revirtió absolutamente mi posición con respecto a un paciente. Ya no era importante darle instrucciones, prescribirle lo que consideraba correcto, sino que yo cambiara de tal manera que él pudiera utilizarme.

La teoría del Ello proporcionaba una alternativa a la división entre mente y materia derivada de Descartes. Comprendía muchos dualismos complementarios como unidades: salud y enfermedad, mental y físico, masculino y femenino, vida y muerte. Las ideas más imaginativas se fundamentaban en la observación clínica. La teoría de Groddeck fundó las bases del trabajo futuro en el campo de las relaciones mente/cuerpo. Esta área ha sido posteriormente ampliada con la obra de Felix Deutsch, Jelliffe, Balint, Alexander, Engel y otros (Brown, 2000; también ver: Silver, 2007).

La intuición y observación de Groddeck acerca de la unidad inseparable de la mente y el cuerpo ha sido confirmada. Una revisión del tema (Goodman, 1991), ahora llamada teoría de la unidad orgánica, se remontaba a Spinoza, pero omitió la contribución significativa de Groddeck. Esta unidad indisoluble también se convirtió en la base de la Escuela Psicósomática de París (Aisenstein, 2006). Gottlieb (2003) encontró dos hilos de la medicina psicósomática durante el siglo pasado. Uno deriva de la obra de Freud y

Groddeck e implica simbolismo, fantasía y significado. El otro se deriva de Janet, se extiende a través de la escuela francesa, e implica trauma y disociación.

Groddeck amplió el uso de los conceptos psicoanalíticos para incluir la enfermedad orgánica: Él llegó a entender la enfermedad “ya no como algo anormal, sino más bien algo condicionado por la naturaleza de un hombre que está enfermo y que desea ser tratado por mí... No hay una diferencia esencial entre enfermo y sano, ello depende de la elección de cada médico, y de cada persona doliente, de que llamarán enfermedad. Eso es para el médico un punto de vista necesario. De lo contrario, él puede perderse en los infranqueables caminos del deseo de sanar...” (Groddeck, 1923, pág. 191).

Groddeck creía que “la enfermedad tiene un propósito; tiene que resolver un conflicto, reprimirlo, o impedir que lo que ya está reprimido entre en la conciencia...” (Groddeck, 1921, pp. 116-117). En junio de 1917, Groddeck había escrito a Freud: “... trabajo sobre la hipótesis de que el Ello enferma a la persona, porque persigue un propósito para el cual la enfermedad le resulta útil” (Groddeck, 1977, p. 40). Este entendimiento presagiaba la obra de Parsons (1951) sobre la construcción social de la enfermedad.

Groddeck (1977, pp. 158-171) estaba fascinado por la ubicuidad del símbolo y con su significado inconsciente. Junto con esta fascinación, Groddeck, como Freud, estaba interesado por el fenómeno de la visión.

De hecho, la visión fue el tema de sus primeras y últimas presentaciones. La imagen visual se volvió para él (1977, pp. 172-196) como la piedra de Rosetta para la comprensión de las relaciones mente/cuerpo. La concepción de Groddeck era la de una imagen visual compuesta de un componente externo (virtual) y otro interno (psíquico). Inman (1921), un analizando de Ferenczi que lo acompañó a Baden-Baden, escribió sobre las implicaciones de este trabajo para el campo de la oftalmología. Arlow (1969) posteriormente desarrolló el concepto dual de imagen visual. Él llamaba a la imagen interna la fantasía inconsciente, y utilizó el modelo de un monitor de pantalla con proyectores de cine a cada lado. Tales ideas simples y elegantes han sido amplificadas en modelos más complejos y dinámicos de la función cerebral, como los de Pribram et al. (1974) y Edelman (1992). La interacción yo/no yo del “modelo de conciencia primaria” de este último (p.120) es una reminiscencia de la interacción Yo/no-Yo de Groddeck mencionada anteriormente.

Groddeck tendía también a idealizar el estado infantil de la mente. Él creía que los niños tenían una claridad y frescura de pensamiento que no estaba alterada por la estupidez llamada sabiduría de la edad adulta. Groddeck sentía que “el niño estaba -o podía estar- en una relación objetiva consigo mismo, que se veía a sí mismo más como un *self* que como un ‘Yo’”. Por ejemplo, Groddeck escribió que Peer Gynt podía “abandonar su Yo y adoptar la actitud del niño hacia su ser, haciéndose a sí mismo parte del gran todo, de lo universal” (Groddeck, 1950, pág. 174).

La actitud del niño era lo que Groddeck se esforzaba por lograr, pues el que creía que era la mirada más clara. De hecho, como se ha comentado anteriormente, él había adoptado el nombre de Troll como seudónimo en sus “cartas a una amiga”, que comprendía el *Libro del Ello*. Groddeck escribió sobre los trolls de Ibsen, como los enanos de Blancanieves y el “Buscador de almas” (Thomas Weltlein) de su propia novela (Groddeck, 1921), como símbolos y narradores de procesos inconscientes. Ciertamente, él estaba en lo correcto al identificar su atemporal atractivo. En la sociedad estadounidense contemporánea, el atractivo universal de los trolls y otros personajes infantiles se ha traducido en un enorme éxito comercial. El respeto de Groddeck por la experiencia del niño mostró ser una presciencia para futuras áreas de investigación. Entre ellos se encuentran el estudio y la observación del desarrollo temprano normal y del trauma infantil. Las ideas de Groddeck en esta última área apoyaron e influenciaron la notable obra de Ferenczi, “Confusión de Lenguas entre Adultos y el Niño” (1932).

El interés de Groddeck por el juego infantil, los juguetes y las máscaras también anticipó el trabajo de Winnicott y la descripción de objetos y espacio transicional (Winnicott, 1953). Rudnitsky (2002, p.188) incluso cita una carta de Groddeck a Ferenczi el 12 de noviembre de 1921, donde Groddeck pregunta: “¿Por qué la transferencia materna -o la de los compañeros de juego, o de la mamadera, o del ritmo, o del cascabel, tendría que ser menos útil? Groddeck escribió (1977, p. 27) acerca de la importancia del juego: “No es tan importante a lo que jugamos ni con que jugamos mientras jugamos, y las personas que no pueden jugar,

que anhelan jugar juegos inalcanzables en vez de hacer una muñeca viviente de un pañuelo, son bastante estúpidas”.

Mientras Freud enfatizaba el conflicto Edípico, Groddeck estaba especialmente interesado en las relaciones y desarrollos pre-Edípicos (Hristeva y Poster, 2013). Groddeck estaba muy interesado en la transferencia materna temprana, al igual que Ferenczi y Rank (1923). Groddeck reconoció que la glorificación de las mujeres por los hombres también podría ocultar un secreto temor. En cuanto a este concepto, Horney (1926) escribió: “Recuerdo muy bien cuanto me sorprendí la primera vez que escuché las anteriores ideas propuestas por un hombre (Groddeck)” (Horney, 1967, p.136). Antes de publicar su emblemático artículo “El vuelo de la Femenidad” en 1926, Horney escribió a Groddeck: “Trato temas que usted fue el primero en plantear” (citado por Quinn, 1988, p.220). Estas cuestiones desafiaron diplomáticamente las ideas falocéntricas de Freud.

Groddeck escribió sobre literatura, arte y religión tanto en sus obras publicadas como en sus correspondencias. Al igual que como su amigo, Salome (1892), escribió una interpretación de los personajes femeninos en las obras de Ibsen. Él “identificó el marcado elemento de ironía que los críticos modernos han descubierto desde entonces en la obra Rosmersholm” (Mandel en Salome, 1985, p. 21, Rudnytsky, 2013) y sobre el cual, él no estaba de acuerdo con Freud y su “asistente”, Sachs (Groddeck, 1977, página 44).

Groddeck describió el significado simbólico de los cuentos de hadas como si estuviera descifrando un código; y, al hacerlo, anticipó los trabajos de Bettelheim (1977). No obstante, y en general, el principal interés y necesidad de Groddeck era la de ser un clínico. Como Durrell (1948) escribió: “Uno tiene la sensación al leerlo (a Groddeck) que por fantástica que parezca una proposición, ella parece salida desde un taller y no de un apasionado lugar ideológico” (p. 401). Groddeck enfatizó el arte de la medicina. Vio al médico como un catalizador de los procesos naturales de curación. Su consejo para el tratamiento era: “Aplazar la acción mientras se pueda y vigilar las señales del Ello del paciente. Tarde o temprano, probablemente le susurrará a usted un consejo que pueda transmitirle al paciente” (Groddeck, 1929a, página 89, también citado en Grotjahn, 1995, p.314). La palabra “probablemente” aquí es operativa e indicativa del candor y la humildad de Groddeck. Por ejemplo, Groddeck declaraba que, “El principal peligro del médico es Hubris... Uno solo es alguien que siempre tiene en mente la insuficiencia de su conocimiento, y eso es algo que solo ocurre en un verdadero hombre de ciencia” (Groddeck, 1929a, p.24).

El sanatorio de Groddeck fue un modelo para lo que después instauraron Simmel y Fromm-Reichmann, en lo que hoy se denomina “tratamiento hospitalario de orientación psicoanalítica” (Fromm-Reichmann, 1950; Gabbard, 1988). Refiriéndose a su sanatorio, Groddeck escribió a los 64 años, el 8 de mayo de 1930, en lo que puede ser considerado como el epitafio de un hombre:

Dirijo un sanatorio que es visitado por personas que no encuentran ayuda en otros lugares ... El único reconocimiento que puedo reclamar para mí con cierta justificación es la introducción del conocimiento del inconsciente en el tratamiento de todos los pacientes ... En el tratamiento confío en mi cabeza y en mis manos y en la idea de que cada paciente tiene su propia enfermedad, y que la persona que quiera ayudarlos tiene que practicar el dicho: *nihil humanum a me alienum esse puto* (creo que nada de lo humano me es ajeno) ... quizá se me permita decir que no he olvidado durante mi vida como médico que la verdadera profesión de un hombre es llegar a ser un “Mensch”. (Groddeck, 1977, p.1)

NOTAS

1. Mark F. Poster, M.D., Instituto Psicoanalítico de Nueva Inglaterra, East (PINE) Center; Brockton Veterans Administration Medical Center; Harvard South Shore Psychiatry Program; práctica privada, West Newton, Massachusetts. Es graduado de la Universidad de Pennsylvania y de la Escuela de Medicina, actualmente llamada Escuela Perelman de Medicina. Formado en Medicina interna, medicina oncológica y psiquiatría en el Tufts Medical Center y en psicoanálisis en el Psychoanalytic Institute of New England, East. Es instructor clínico en Psiquiatría en el Harvard Medical School y Distinguished Life Fellow de la American Psychiatric Association.

2. Galina Hristeva, Ph.D., Crítica literaria, Stuttgart, Alemania; Investigadora asociada de la American Psychoanalytical Association; ganadora del International Psychoanalytic Association Sacerdoti Prize, 2011; miembro de la Georg Groddeck Society, Frankfurt, Alemania. Ella recibió su grado doctoral en la University de Stuttgart con una tesis sobre Georg Groddeck, seguidas por posteriores publicaciones sobre Freud y psicoanálisis. Su investigación se centra en la historia del psicoanálisis y medicina psicosomática y sobre las relaciones entre literatura, filosofía, y ciencia.
3. Michael Giefer, M.D., Instituto Psicoanalítico de Frankfurt, Frankfurt, Alemania; Consejero de la Georg Groddeck Society, Frankfurt, Alemania (<http://www.georg-groddeck.de/>); práctica privada, Bad Homburg, Alemania. Él es editor de las nuevas ediciones de Groddeck sobre: la correspondencia Ferenczi-Groddeck (2006), Freud-Groddeck (2008), Vom Menschenbauch und dessen Seele, Escritos de Groddeck sobre medicina psicosomática (2011), Ketzereien. Escritos preanalíticos de Groddeck (2014) y Nasamecu (2014).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aisenstein, M. (2006). The indissociable unity of psyche and some: A view from the Paris Psychosomatic School. *International Journal of Psychoanalysis*, 75, 695–707.
- Arlow, J. A. (1969). Unconscious fantasy and disturbances of the conscious experience. *Psychoanalytic Quarterly*, 38, 1–27.
- Baranger, M. & Baranger, W. (2008). The analytic situation as a dynamic field. *International Journal of Psychoanalysis*, 89, 795–826.
- Bettelheim, B. (1977). *The uses of enchantment: The meaning and importance of fairy tales*. New York: Vintage Books.
- Bókay, A. (1998). Turn of fortune in psychoanalysis: The 1924 Rank debates and the origins of hermeneutic psychoanalysis. *International Forum of Psychoanalysis*, 7(4), 189–199.
- Bolognini, S. (2004). Intrapsychic-interpsychic. *International Journal of Psychoanalysis*, 85, 337–358.
- Boss, M. (1963). *Psychoanalysis and daseinsanalysis*, L.G. Lefebre (Trans.). New York: Basic Books.
- Brown, T. M. (2000). The rise and fall of American psychosomatic medicine. Retrieved from: <http://human-nature.com/free-associations/riseandfall.html>, accessed 29 November.
- Diamond, M. J. (2014). Analytic mind use and interpsychic communication: Driving force in analytic technique, pathway to unconscious mental life. *The Psychoanalytic Quarterly*, 83(3), 525–564.
- Durrell, L. (1948). *Studies in genius: VI, Groddeck*. *Horizon*, 17: June, (pp. 384–403), London.
- Edelman, G. M. (1992). *Bright air, brilliant fire: On the matter of the mind*. New York: Basic Books.
- Ehrenberg, D. (1992). *The intimate edge: Extending the reach of psychoanalytic interaction*. New York: W. W. Norton & Company.
- Falzedo, E. (1998). Family tree matters. *Journal of Analytical Psychology*, 43, 127–154.
- Ferenczi, S. (1915). Psychogenic anomalies of voice production. In *Further contributions to the theory and technique of psycho-analysis* (pp. 105–109). New York: Boni and Liveright Publishers 1927.
- 1 Ferenczi, S. & Rank, O. (1923). *The development of psychoanalysis*. New York: Nervous and Mental Disease Publishing, 1950.
- Ferenczi, S. (1930). The principle of relaxation and neocatharsis. In *Final contributions to the problems and methods of psychoanalysis* (pp. 108–125). London: Hogarth, 1955.
- Ferenczi, S. (1932). Confusion of tongues between adults and the child. *International Journal of Psychoanalysis*, 1949, 13, 225–236.
- Ferenczi, S. (1924). Thalassa: A theory of genitality. *Psychoanalytic Quarterly*, 3, 200–222.
- Fortune, C. (2002a). Georg Groddeck's influence on Sandor Ferenczi's clinical practice as reflected in their correspondence 1921–1933. *Psychoanalytic History*, 1993, 361–364; 1934, 1–29; 1934, 200–222; 1936, 249–260. Republished by Maresfield Library, London, 1989.

- Fortune, C. (Ed.) (2002b). *Ferenczi-Grodddeck correspondence*. London: Open Gate Press.
- Freud, S. (1900). *The interpretation of dreams*. Standard Edition (Vol. IV and V). London: Hogarth.
- Freud, S. (1923). *The Ego and the Id*. Standard Edition (Vol. XIX, pp. 12–59). London: Hogarth.
- Freud, S. (1937). *Analysis terminable and interminable*. Standard Edition (Vol. XXIII, (pp. 216–254). London: Hogarth.
- Freud, S. & Ferenczi, S. (1914–1919). *The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, Vol 2*. E. Falzeder and E. Brabant (Eds.), with the collaboration of P. Giampieri-Deutsch. P.T. Hoffer (Trans.) with an Introduction by A. Hoffer. Cambridge, MA and London: The Belknap Press of Harvard University Press, 1996.
- Freud, S. & Ferenczi, S. (1920–1933). *The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, Vol 3*. E. Falzeder and E. Brabant (Eds.), with the collaboration of P. Giampieri-Deutsch. P.T. Hoffer (Trans.) with an Introduction by J. Dupont. Cambridge, MA and London: The Belknap Press of Harvard University Press, 2000.
- Friedman, L. (1992). *What is the Analysand Supposed to be Realistic About?* Presentation to PSNE, PINE Newsletter. October 24, p. 20.
- Fromm, E. (1935). *Die gesellschaftliche Bedingtheit der psychoanalytischen Therapie* [The social conditionality of psychoanalytic therapy]. *Zeitschrift für Sozialforschung*, 4, 365–397.
- Fromm-Reichmann, F. (1950). *Principles of intensive psychotherapy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Funk, R. (2000). *Erich Fromm: His life and ideas*. New York: Bloomsbury.
- Gabbard, G. O. (1988). *A contemporary perspective on psychoanalytically-informed hospital treatment*. *Hospital and Community Psychiatry*, 39, 1291–1295.
- Giefer, M. (Ed.) (2014). *Epilogue to Nasamecu*. In *Nasamecu* (pp. 283–288). Frankfurt and Basel: Stroemfeld.
- Glover, E. (1931). *Book review of The Unknown Self, by Grodddeck, G*. *International Journal of Psychoanalysis*, 12, 104–105.
- Goodman, A. (1991). *Organic unity theory: The mind-body problem revisited*. *American Journal of Psychiatry*, 148(5), 553–563.
- Gottlieb, R. M. (2003). *Psychosomatic medicine: The divergent legacies of Freud and Janet*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 51, 857–881.
- Grodddeck, C.T. (1850). *Die demokratische Krankheit, eine neue Wahnsinnsform. De morbo democratico - nova insaniae forma* [On the Democratic Disease - a New Form of Insanity]. Naumburg: Sieling
- Grodddeck, G. (1909). *Hin zur Gottnatur* [Toward god nature] Leipzig: Hirzel.
- Grodddeck, G. (1921). *Der Seelensucher. Ein psychoanalytischer Roman* [The seeker of souls. A psychoanalytic novel] Vienna, Austria: Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
- Grodddeck, G. (1923). *Das Buch vom Es* [The Book of the It], V.M.E. Collins (Trans.). London: Vision, 1950.
- Grodddeck, G. (1929a). *Psychical treatment of organic disease*. *British Journal of Medical Psychology*, 9(2), 179–186.
- Grodddeck, G. (1929b). *The unknown self*, V.M.E. Collins (Trans.). New York: Funk & Wagnalls. Republished in 1951.
- Grodddeck, G. (1950). *Exploring the unconscious*, V.M.E. Collins (Trans.). London: Vision.
- Grodddeck, G. (1951). *The world of man*, V.M.E. Collins (Trans.). New York: Funk & Wagnalls.
- Grodddeck, G. (1977). *The meaning of illness: Selected psychoanalytic writings of Georg Grodddeck, G. Mander* (Trans.). Madison, CT: International Universities Press.
- Grodddeck, G. (2013). *Die Welt bin ich. Autobiographische Schriften* [The World, that's Me. Autobiographical Writings] Hg. von Wolfgang Martynkewicz. Frankfurt am Main: Stroemfeld Verlag.
- Grossman, C. M. & Grossman, S. (1965). *The wild analyst: The life and work of Georg Grodddeck*. New York: Braziller.

- Grotjahn, M. (1995). Georg Groddeck (1966–1934): The untamed analyst. In F. Alexander, S. Eisenstein & M. Grotjahn (Eds.) *Psychoanalytic pioneers* (pp. 308–319). New Brunswick, NJ: Transaction Press.
- Haynal, A. (1991). The Freud-Ferenczi relationship and its bearing on contemporary psychoanalysis. *PINE Newsletter*, 4(1).
- Haynal, A. (2014). The environment of Ferenczi's clinical diary. *The American Journal of Psychoanalysis*, 74, 322–331.
- Heimann, P. (1950). On counter-transference. *International Journal of Psycho-Analysis*, 31, 81–84.
- Hoffer, P. T. (2008). Ferenczi's collaboration with Rank: On paradigm shift and the origins of complementarity in psychoanalysis. *American Journal of Psychoanalysis*, 68, 128–138.
- Holmes, J. (2014). Countertransference before Heimann: An historical exploration. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 62, 603–629.
- Horney, K. (1926). The flight from womanhood. *International Journal of Psychoanalysis*, 7, 324–339.
- Horney, K. (1967). H. Kellman (Ed.) *Feminine psychology*. New York: Norton.
- Hristeva, G. & Poster, M. F. (2013). Georg Groddeck's maternal turn: Its evolution and influence on early psychoanalysts. *The American Journal of Psychoanalysis*, 73, 228–253.
- Inman, W. S. (1921). Emotion and eye symptoms. *British Journal of Medical Psychology*, 2, 47–67.
- Jones, E. (1957). *The life and work of Sigmund Freud (Vol. III)*. New York: Basic Books.
- Keleman, S. (1974). Dasein ist mit sein: to be there is to be with. [Online article] http://www.centerpress.com/articles/dasein_ist_mit_sein.html.
- Leiman, M. (2011). Mikhail Bakhtin's contribution to psychotherapy research. *Culture and Psychology*, 17, 441–461.
- Mandel, S. (Ed.) (1985). *Introduction to Salome, L. Ibsen's Heroines* (pp. 1–34). Redding Ridge, CT: Black Swan Books.
- Meng, H. & Freud, E. L. (Ed.) (1963). *Psycho-analysis and faith: The letters of Sigmund Freud and Oskar Pfister, E. Mosbacher (Trans.)*. New York: Basic Books.
- Parsons, T. (1951). *The social system*. Glencoe, IL: Free Press.
- Pichon-Riviere, E. (1979). *Theory of the bond*. Buenos Aires: Neuva Vision.
- Pollard, R. (2008). *Dialogue and desire: Mikhail Bakhtin and the linguistic turn in psychotherapy*. London: Karnac Books.
- Polzer, A. (1991). Georg Groddeck's racism—A dismal discovery. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 39(2), 575–578.
- Poster, M. F. (1997). An hypothesis: The historical derivation of Freud's structural model of the mind. *Journal of Clinical Psychoanalysis*, 6(2), 279–283.
- Poster, M. F. (2009). Simpatico—Roots of a paradigm shift in psychoanalysis. *The American Journal of Psychoanalysis*, 69, 195–206.
- Pribram, K., Nuwer, M. & Baron, R. (1974). The holographic hypothesis of memory structure in brain function and perception. In D. H. Krantz, R. C. Atkinson & D. R. Luce (Eds.) *Contemporary developments in mathematical psychology (Vol. 2)*. San Francisco: W.H. Freeman & Company.
- Priel, B. (1999). Bakhtin and Winnicott: On dialogue, self, and cure. *Psychoanalytic Dialogues*, 9, 487–503.
- Quinn, S. (1988). *A mind of her own, the life of Karen Horney*. Reading, MA: Addison Wesley.
- Racker, H. (1957). The meanings and uses of countertransference. *Psychoanalytic Quarterly*, 26, 303–357.
- Reik, T. (1948). *Listening with the third ear: The inner experience of a psychoanalyst*. New York: Jove Publications/Harcourt Brace Jovanovich.
- Rudnytsky, P. L. (2002). Groddeck's gospel. In *Reading psychoanalysis: Freud, Rank, Ferenczi, Groddeck* (pp. 141–206). Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Rudnytsky, P. L. (2011). *Rescuing psychoanalysis from Freud and other essays in revision*. London: Karnac.

- Rudnytsky, P. L. (2013). Freud, Ferenczi, and Rosmersholm: Incestuous triangles and analytic thirds. *The American Journal of Psychoanalysis*, 73(4), 323–338.
- Salome, L. (1892). *Ibsen's Heroines*. New York: Proscenium, 1985.
- Saporta, J. (2013). Mikhail Bakhtin: Dialogical theory and psychoanalysis. Presentation at Boston Psychoanalytic Society and Institute, March 4.
- Schacht, L. (1977). Introduction to Groddeck, In *The meaning of illness: Selected psychoanalytic writings of Georg Groddeck*. G. Mander (Trans.). (pp. 1–30). New York: International Universities Press.
- Searles, H. (Ed.) (1979). The patient as therapist to his analyst. In *Countertransference and related subjects: Selected papers* (pp. 380–459). Madison, CT: International Universities Press.
- Shotter, J. & Billig, M. (1998). A Bakhtinian psychology: From out of the heads of individuals and into the dialogues between them. In M. M. Bell & B. Gardiner (Eds.) *Bakhtin and the human sciences* (pp. 13–29). London: Sage Publications.
- Silver, A.-L. (Guest Editor) (2007). Psychoanalysis and psychosomatics: Mind, body and the bridge between. Special Issue, Groddeck-Ferenczi Conference in Baden-Baden. *American Journal of Psychoanalysis*, 67(3).
- Silverman, S. (1991). Somatic correspondences during psychoanalysis. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 19(3), 422–445.
- Silverman, S. (1992). Psychosomatics, psychoanalysis, the “sour apple”, and “UMP”, Interview, *PINE Newsletter*, 4(3), 1–6.
- Stern, D. B. (1983). Unformulated experience—From familiar chaos to creative disorder. *Contemporary Psychoanalysis*, 19, 71–99.
- Stern, D. (2015). The interpersonal field: Its place in North American psychoanalysis. S. Joseph Nemetz lecture at Boston Psychoanalytic Society and Institute. *Psychoanalytic Dialogues*, 25, 388–404.
- Thompson, M. G. (2005). Phenomenology of intersubjectivity: A historical overview of the concept and its clinical implications. In J. Mills & N. J. Hillsdale (Eds.) *Intersubjectivity and relational theory in psychoanalysis* (pp. 1–36). London: Jason Aronson.
- Will, H. (1984). *Georg Groddeck. Die Geburt der Psychosomatik*. Munchen, Wien: Urban & Schwarzenberg.
- Winnicott, D. W. (1953). Transitional objects and transitional phenomena—A study of the first not-me possession. *International Journal of Psycho-Analysis*, 34, 89–97.

Publicado en: *The American Journal of Psychoanalysis*, 2016, 76, (161–182) © 2016 Association for the Advancement of Psychoanalysis 0002-9548/16

Versión electrónica: www.palgrave-journals.com/ajp/

Volver a Bibliografía Georg Groddeck
Volver a Newsletter 3